

3 GRANDES CORUÑESES

- * **María Pita**
- * **José Cornide**
- * **Ramón de la Sagra**

por ISABEL MARTINEZ BARBEITO

Podrá resultar chocante, a simple vista, el ver reunidos en este título a tres figuras de significación tan diversa, sobre todo si se compara a la primera con las dos últimas. Con todo, no obedece a una arbitrariedad por nuestra parte, sino al hecho curioso de que en un momento determinado aparezcan estos tres nombres hermanados en un mismo intento —y logro— de homenaje y reconocimiento de sus respectivas cuán dispares personalidades y méritos.

El tener entre manos, en las tareas organizadoras del riquísimo fondo histórico de nuestro Archivo municipal, un expediente del año 1892, nos da motivo para hilvanar estas líneas. Lo recogemos con un triple interés que roza lo personal: el haber sido la figura de María Pita—encarnación del

heroísmo coruñés—rescatada en parte para la historia por alguien a quien nos unen estrechos lazos de sangre (1); el ser D. José Cornide—el hombre más representativo del siglo XVIII en La Coruña—quien da nombre a la joven y pujante institución creada por el Ayuntamiento, a la que nos sentimos honrados de pertenecer; y finalmente, por tener D. Ramón de la Sagra—en su triple vertiente de economista, sociólogo y científico—una acusada faceta, la de botánico, que enlaza a las mil maravillas con nuestra especial inclinación hacia esta rama de la ciencia.

En 30 de mayo de 1892 se lee en sesión municipal una moción presentada por el concejal, y notable escritor y juriconsulto, D. Salvador Golpe Varela, proponiendo honrar a varios hijos de La Coruña. Esta iniciativa—a la que no fue del todo ajeno el Cronista de la Ciudad, D. Andrés Martínez Salazar—consistía en colocar lápidas conmemorativas en las casas en que hubiesen nacido o vivido tan notables coruñeses: María Pita, Cornide y de la Sagra. La idea cayó bien y los actos de su ejecución se incluyeron “en el programa de festejos que en honor a la memoria de dicha heroína se habrán de celebrar este año” (2).

En efecto, de tiempo muy atrás, la ciudad venía y viene rindiendo tributo a María Pita—en realidad Mayor Fernández da Cámara Pita (3)—en la etapa más bulliciosa del año: las alegres fiestas veraniegas, como si con ello se pretendiese, de intento, restañar con regocijos populares las dolorosas heridas infligidas a este pueblo por el despiadado y durísimo cerco inglés de 1589. Un homenaje que implica admiración y pleitesía al anónimo valor femenino puesto de relieve en aquella crucial circunstancia.

María Pita, no hay duda alguna, sobresalió como la más esforzada de las mujeres coruñesas. Prueba de ello son las concesiones reales que obtuvo en vida—diez ducados de pensión y el, para nuestra mentalidad de hoy, sorprendente privilegio de exportar mulas al vecino país portugués—, además del postrero honor de quedar perpetuados su nombre y hazaña. Pero del temple poco común, casi diríamos que varonil, de que dieron razón gran número de mujeres coruñesas hay repetida constancia en documentos contemporáneos.

En más de uno de estos escritos oficiales, sea el elevado por la Ciudad, sea el del General en jefe Marqués de Cerralbo o el del gremio de Mareantes, en todos ellos se vierten conceptos encomiásticos para la acción femenina de aquellas jornadas. Esta franca y valiente colaboración de las mujeres “aunque muy principales muchas de ellas” se tradujo en una actividad múltiple. Tan pronto acudían “de noche y día a cabar la tierra y a carretarla a los cubos y traveses mina y



batería con gran diligencia y cuidado”, como transportaban “las cántaras llenas de bino y el bizcocho e mantenimiento”, como, si se terciaba, aparecían con sus propios hijos, “en las partes más peligrosas”. No faltaron las que llevaban “murriones y picas en las manos mostrando mucho anymo y balor y ayudando a sus maridos y a las más gentes... de suerte que ayudaron a la defensa de la dicha ciudad grandemente”, y acudían a la primera línea “peleando baronilmente anymando a los maridos y a los soldados”. Se ocupaban asimismo, “las que quedaban bibas”, en enterrar a las que caían en el combate, sin que este espectáculo debilitase su arrojo sino más bien al contrario. Con frecuencia se las veía lanzar piedras desde la muralla “muy de ordinario encima de las cabeças de los enemigos y particularmente el día del asalto con ánimo y esfuerzo de más que de mugeres” (4).

Este último comentario debido al Marqués de Cerralbo, nos hace volver los ojos hacia una representación—de las muchas que se han hecho—de María Pita, debida al escultor José González Giménez, que reproducimos, si bien el mismo artista años después—en 1890—ha de repetir el tema, sustituyendo esta vez la piedra por la pica (5).

Tan sangrientos sucesos estremecen de tanto en tanto la sensibilidad y la imaginación de los coruñeses, más intensamente a finales del pasado siglo, con ocasión del CCC aniversario del Cerco, año en que se esclarecieron también algunos puntos de aquel acontecimiento y de la real personalidad de María Pita (6). El hallazgo de su partida de defunción, hecho por el propio Martínez Salazar en la pequeña parroquia de Sigrás, impulsaron al Ayuntamiento en 1891 y a su entonces Alcalde D. José Marchessi Dalmau, a recoger la sugerencia de dicho investigador y recabar de la autoridad eclesiástica—con resultado infructuoso—la cesión o depósito del Libro en que aquélla se contenía para ser colocado, con todos los honores, en el Salón de Sesiones (7).

Y llegamos al año 1892 y al acuerdo de colocar las tres lápidas referidas, con la mayor solemnidad posible. Para lograrlo, el Alcalde Don Antonio Pérez Davila convoca a la Comisión de fiestas formada por los concejales Sres. Hervada, Castillo, Sandá, Camino, Vela y Golpe y al referido Martínez de Salazar, “con objeto de tratar de la fiesta de descubrimiento de lápidas” en las casas habitadas por los tres destacados coruñeses.

A las diez de la mañana del 28 de agosto, sale el Ayuntamiento en Corporación de sus Casas Consistoriales—instaladas en el viejo edificio de San Agustín—acompañado por las principales autoridades civiles, militares—de tierra y mar—y eclesiásticas; de las diversas representaciones de la ciudad: centros de enseñanza, entidades y sociedades—El Eco, Reunión de Artesanos, Tertulia de la Confianza, Círculo de las Artes, Liceo Brigantino, Sporting Club, Círculo de la Ciudad Alta—, directores de los ocho periódicos con que contaba entonces La Coruña—El Anunciador, El Telegrama, La Voz de Galicia, El Diario de Avisos, El Duende, La Mañana, El Diario de Galicia y El Corsario—, además de las fuerzas de la plaza.

La única entidad sin representación oficial fue la Audiencia—a quien se había invitado de un modo muy especial en recuerdo de la notable intervención de sus individuos con ocasión del cerco—, por imposibilidad legal de acudir, aunque se solidariza con el acto deseando “revista la grandiosidad que por su valor se ha hecho merecedora la inmortal heroína” (8).

A la cabeza de los numerosísimos invitados particulares, leemos los nombres de Doña Emilia Pardo Bazán y de Don Ramón Pérez Costales.

La comitiva, presidida por la Corporación municipal que ostentaba el Pendón de la ciudad, y en la que el clero colegial y parroquial comparecía con Cruz alzada, subió por la cuesta de San Agustín y atravesando Puerta de Aires llegó ante la casa número 24 de la calle de Herrerías donde había vivido María Pita. Allí dio lectura a su discurso, alusivo al acto, D. Salvador Golpe, y en el momento de ser descu-

bierta la placa se oyeron 21 cañonazos lanzados desde la Estrada y los sones solemnes de la Marcha Real, mientras que la tropa de la guarnición desfilaría ante la casa “en columna de honor”.

Estas honras militares habían sido solicitadas y concedidas por el Ministro de la Guerra, a través del Capitán General de la Región D. Luis Manuel de Pando.

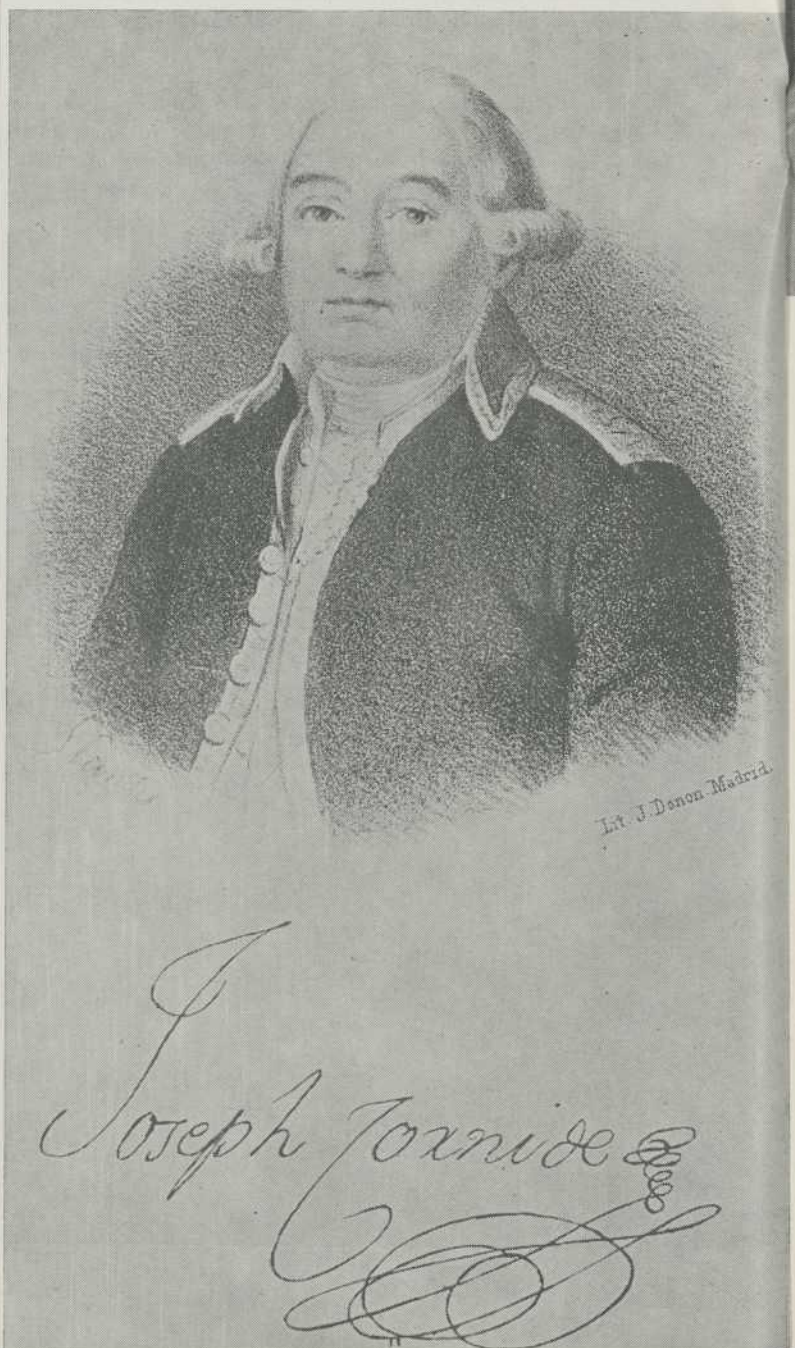
Terminada esta primera parte del ceremonial previsto para el día, la comitiva reanudó su desfile hasta llegar a la calle de Damas. Ante la casa de D. José Cornide, que mira a la Côlegiata, pronunció un discurso D. Ramón López Viçuña, al que siguió un responso a cargo del Abad de aquélla.

Atravesada la plaza de María Pita, el Riego de Agua y Bailén, la procesión cívica llegó ante la casa natal de D. Ramón de la Sagra, el número 17 de San Nicolás. Esta vez el discurso fue pronunciado por D. Ramón Cerviño y el responso por el Rector de aquella parroquia.

En este punto se dieron por terminados los actos y se regresó al punto de partida, frente a la casa Ayuntamiento, donde se disolvió la comitiva.

¿Qué es lo que movió a celebrar a un mismo tiempo estos tres homenajes? ¿Qué parentesco se puede hallar, que no sea su condición de buenos y notables coruñeses, entre aquella heroica María Pita y aquellos dos ilustrados hombres de los siglos XVIII y XIX?

Cornide, aquel purísimo ejemplar del s. XVIII, erudito y hombre de acción, investigador, arqueólogo, cartógrafo e historiador, filólogo y crítico literario, poeta..., autor de sesudas obras y de infinitos informes sobre problemas que se



Lo que aumenta La Coruña

No queremos ni pretendemos hacer un resumen de lo que La Coruña ha sido durante el año 1966. Ni nuestras estrecheces de espacio lo permite, ni tampoco es marco obligado para ello una publicación del género del BOLETIN DE INFORMACION MUNICIPAL.

Los diarios locales han dado cuenta de cuanto ha crecido La Coruña en los aspectos múltiples que integran la vida local.

De esos datos y de nuestras investigaciones, deducimos un balance de utilidad inmensa, con un sumando de cuantía, que nos pasa en los negocios bancarios, por ejemplo, a la cabeza de las capitales de provincia.

La industria pesquera ha llegado a alcanzar tan progresivo aumento, tal consolidación en el negocio, que el puerto coruñés figura justamente en este alarde de la industria, a la altura de las mejores pesquerías europeas.


Consiguientemente a ese impulso del puerto, los medios de transporte han alcanzado un movimiento tal de tracción, que bien podemos considerar éste como importantísimo. Los datos estadísticos así lo testimonian.

La Coruña ha tenido otros negocios múltiples, reproductivos, como lo demuestran los balances de los Bancos.

El ramo de la construcción es sin duda el que más actividad acusa en este corte de cuentas del año. Las obras de urbanización y ensanche han tenido amplio desarrollo.

Todo, en suma, constituye un período de engrandecimiento para nuestra capital; una época fructífera para los negocios y un porvenir risueño para cuantos de la industria, del comercio, de la banca y de la fabricación viven.

Sinceramente celebramos poder consignar tan alagüeños datos.



suscitaban en la región, derivados de la tierra o del mar o de los propios derechos humanos; gran propulsor de instituciones como el Real Consulado del Mar, la Academia de Agricultura, la Sociedad de Amigos del País, la Academia de la Historia, a las que perteneció y en las que tuvo una intensa actividad creadora; hombre público que ostentó los títulos de Regidor bienal de nuestra ciudad y de Diputado del Reino de Galicia...

La Sagra, intelectual, con actividades científicas—desarrolladas brillantemente desde su cargo de Director del Jardín Botánico de La Habana que le dio pie para realizar su más importante obra—con preocupación por las reivindicaciones sociales, infatigable viajero por Europa y América llevando a la práctica o recibiendo información sobre sus estudios de sociología, poroso a las corrientes filosóficas del momento, teorizador de economía, pedagogo, político y Diputado a Cortes por nuestra ciudad...

¿Qué pudo inclinar a unir estos tres nombres en las mentes organizadoras de aquel homenaje? Además del apuntado parentesco, su calidad de grandes figuras coruñesas, queremos ver en esta coincidencia el deseo de ensalzar, a la par que una gesta guerrera—si bien el sentido de independencia sea una fuerza interior que brota de las más puras esencias del hombre—, los bienes que la inteligencia, el talento y la cultura aportan, y que de manera tan brillante representan estos dos coruñeses, con obra de proyección nacional y hasta europea, producto típico el uno de aquel inquieto, fértil e ilustrado siglo XVIII, el otro del turbulento, romántico y progresista XIX.

(1) Mi abuelo Andrés Martínez Salazar.

(2, 3, 4, 6) Andrés Martínez Salazar: "El Cerco de La Coruña en 1589 y Mayor Fernández Pita". 1889.

(5, 7, 8) Archivo Municipal de La Coruña.